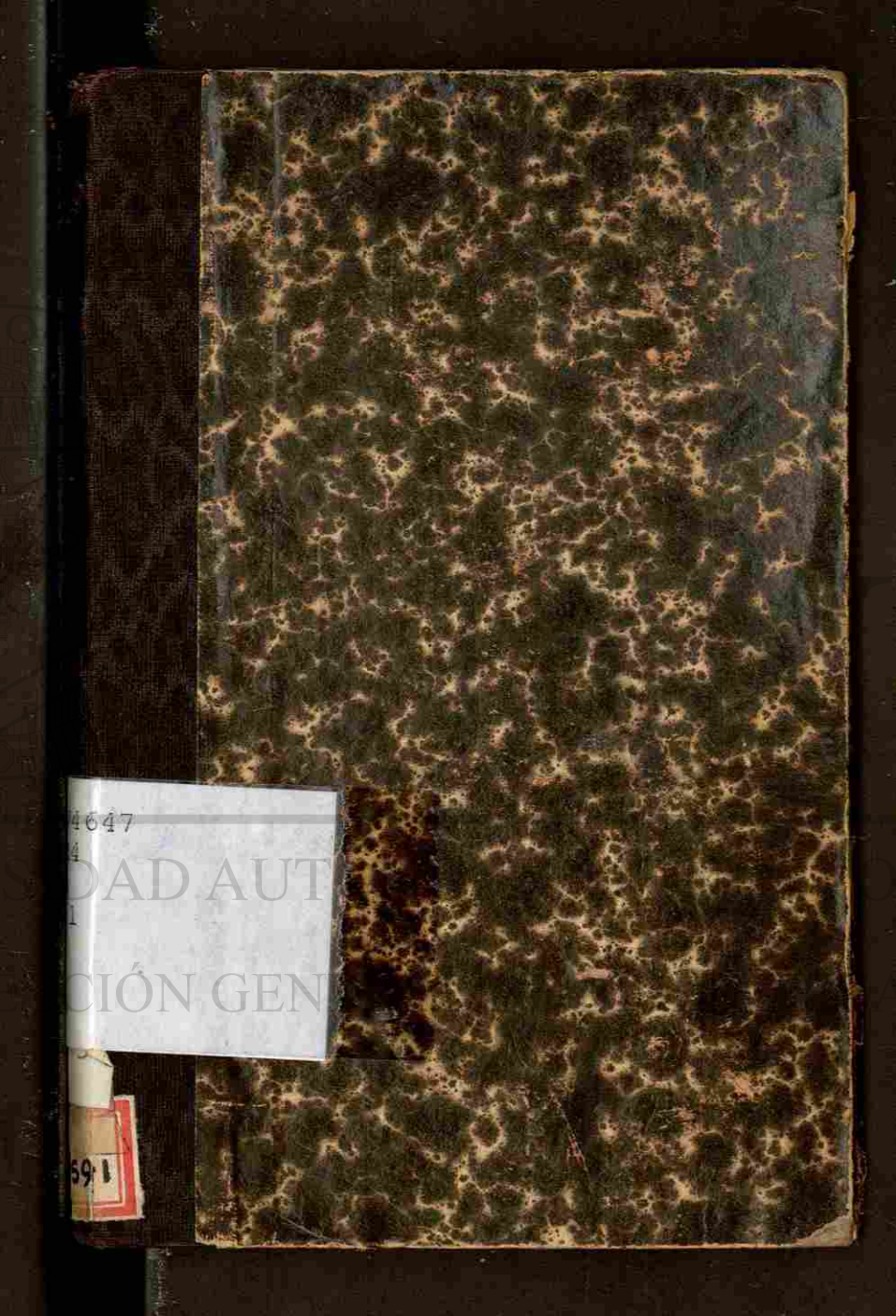
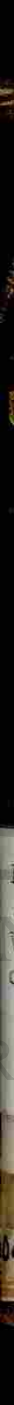

4647
4
1
59-1


BV4647
.M4
V5
c.1

1080026438

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
VALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA MISERICORDIA CRISTIANA

FOLLETO DEDICADO

Á LAS

ASOCIACIONES DE CARIDAD

POR

EL P. REMIGIO VILARIÑO, S. J.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

BILBAO
IMPRENTA DEL CORAZÓN DE JESÚS
Muelle de Marzana, núm. 7

1903

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA MISERICORDIA CRISTIANA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA MISERICORDIA CRISTIANA

FOLLETO DEDICADO

Á LAS

ASOCIACIONES DE CARIDAD

POR

EL P. REMIGIO VILARIÑO, S. J.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

BILBAO
IMPRENTA DEL CORAZÓN DE JESÚS
Muelle de Marzana, núm. 7.

1903

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
417 03

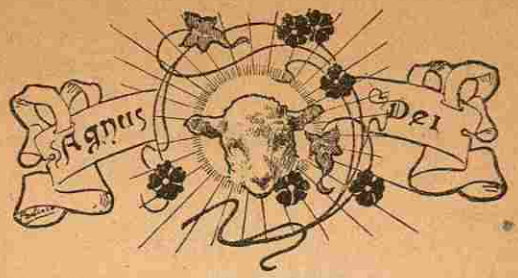
BV4647
.M4
V5

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



I

¡MISERICORDIA cristiana! Buena falta nos hace. Porque miserias... ¡hay tantas y tan grandes!

No es preciso enumerarlas. ¡Cuántas miserias en la ancianidad! ¡cuántas en la risueña juventud! ¡cuántas en la aurora misma de la niñez! ¡cuántas en los pobres y cuántas, quizá mayores, en los ricos! El curso del hombre á través de la vida es el viaje de un miserable por países poblados de miserables. «La vida del hombre, decía Job, es una batalla»; y la tierra, campo de esa batalla perdurable, está sembrada de los heridos que

004591

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

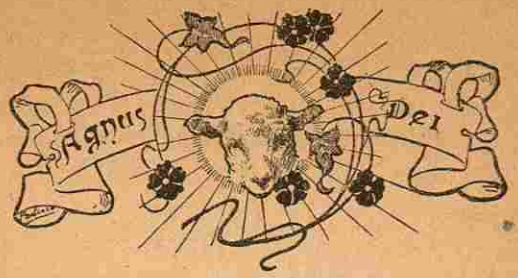
BV4647
.M4
V5

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



I

¡MISERICORDIA cristiana! Buena falta nos hace. Porque miserias... ¡hay tantas y tan grandes!

No es preciso enumerarlas. ¡Cuántas miserias en la ancianidad! ¡cuántas en la risueña juventud! ¡cuántas en la aurora misma de la niñez! ¡cuántas en los pobres y cuántas, quizá mayores, en los ricos! El curso del hombre á través de la vida es el viaje de un miserable por países poblados de miserables. «La vida del hombre, decía Job, es una batalla»; y la tierra, campo de esa batalla perdurable, está sembrada de los heridos que

004591

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

continuamente caen en la lucha y exhalan sin cesar ayes y lamentos.

¿Hay en nuestros días más miserables que en las edades pasadas ó menos? No lo sé.

Siempre á nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

Lo que no se puede negar es que hay muchas miserias. Y miserias permanentes y generalizadas aun en medio de las naciones más civilizadas y cultas; por ejemplo, el pauperismo, la ignorancia y la irreligión, que arrastran á una gran masa de la humanidad á una profunda degradación moral, mezcla de escepticismo é indiferencia para el bien, y de locura y embriaguez por el mal.

Demos un paso más, y digamos que estas miserias en nuestra época no sólo son muchas y permanentes y generalizadas, sino que están como sistematizadas y organizadas. ¿Qué es el socialismo, sino un sistema de miserias de alma y de cuerpo, físicas y morales, de patronos y de obreros? ¿Qué es el liberalismo, sino un sistema de tantas esclavitudes para los buenos cuantas son las libertades que sin derecho se arrogan los malos? Y así sucesivamente, ¿qué son el indiferentismo, el parlamentarismo, el

militarismo y, sobre todo, la masonería, sino cadenas de miserias en que están presos innumerables hermanos nuestros?

¡Qué espectáculo tan triste el del mundo! ¡Cuántos salvajes hay todavía en un siglo que se precia de cultísimo; el cual, fuera de lo que con inmenso trabajo hacen los misioneros católicos, no ha llevado á cabo nada por la civilización de los bárbaros! Pero dejemos estas miserias y vengamos á las del mundo civilizado. ¡Cuántos pobres sin remedio! ¡cuántos enfermos! ¡cuántos sanos sin trabajo! ¡cuántos hombres con trabajo de bestias! ¡cuántas mujeres con trabajo de hombres! ¡cuántos niños y niñas de catorce, de diez, de ocho años, trabajando ocho, diez y aun más horas hasta una extinción prematura!

Y no es esto lo peor. ¡Qué indiferencia para con Dios, y la virtud y la otra vida en casi todos: en los pobres por falta de instrucción y en los ricos por sobra de..: *ciencia!* ¡Qué depresión del sentido moral llevada en no pocos hasta jactarse del vicio y de la improbidad!

¡Oh! cuando alguna corriente de electricidad revolucionaria recorre los miembros todos del pueblo, ordinariamente abatido, y con sus sacudidas hace levantarse convulsos y agitarse á los descontentos y miserables de la sociedad, ¡cuántos se alzan de pie! ¡cuántos aparecen! ¡qué cosas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dicen y qué cosas hacen! ¡Cómo se conoce entonces en su traza el muladar de degradación en que ordinariamente yacen y de que entonces se levantan! ¡Qué compasión inspiran!

Y todavía hay otra nota que afea más esta miseria: y es que muchas veces esos miserables, por yo no sé qué desgracia de la suerte, cuando hacen algún esfuerzo para salir de su miseria, se encomiendan no á quien los ha de sacar de sus desgracias, sino á quien sin quitarles las que tienen les ha de añadir otras nuevas. No es raro, por ejemplo, en la revuelta, en el motín, en la huelga, ver al pobre pueblo honrado representado por un criminal; al obrero laborioso capitaneado por el vividor socialista; al ciudadano que desea lo justo, torcido y desviado por el ambicioso político que busca su propio provecho, y al oprimido, al mismo tiempo que ruge contra quien le oprime, apedrear á quien le defiende. ¿No lo estamos viendo? ¿Quiénes son los culpables de la mayor parte de los males que oprimen á los desgraciados? Los anticlericales. Pues á esos apoya muchas veces el pueblo, á esos aclama, á esos alaba, á esos vota; á esos que no dan al pobre más que el pan y vino que se necesita para comprarles su voto el día de elecciones y su brazo el día de revueltas. En cambio, si se hace algún bien por los pobres,

¿quiénes son los autores? Casi exclusivamente los clericales. Pues contra esos van las iras, los insultos, las persecuciones, las piedras populares.

¡Pobre pueblo! No tiene él toda la culpa, ni la principal, sino los que lo engañan, embriagan y embrutecen con todo cálculo y previsión, sabiendo que el mejor instrumento para destruir lo que á ellos les estorba es una plebe iracunda, atropellada y ciega.

Pero, confesémoslo: también tienen culpa los que pueden ejercer la misericordia y no la ejercen, pueden dar y no dan, enseñar y no enseñan, educar y no educan, impedir el mal y no lo impiden.

Los que tenemos corazón cristiano ¿abandonaremos al pueblo á sus miserias? No lo permita Dios. Plegue al Sagrado Corazón de Jesús, mediante nuestras oraciones, despertar en las almas de los católicos la misericordia cristiana.

II

Diréis tal vez: pero ¿qué podré yo hacer siendo tantas las miserias? ¿Quién puede volver dulce al mar? ¿Cómo voy á socorrer yo solo á cien, á mil, á diez mil miserables que conozco,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó sin conocerlos, estoy viendo cada día? Siempre ha estado igual que hoy el mundo. Dejémoslo seguir así. — Y con estas reflexiones nos acostumbramos á ver insensibles á nuestro paso todos los días la miseria, como la cosa más natural, como vemos llover, como vemos nevar, sin que nadie salga á impedir la lluvia ni la nieve. Y, replegándonos en nuestro egoísmo, nos ceñimos cuando más á una momentánea compasión y á un pasajero terror, al pensar que también nosotros pudiéramos tener aquella desgracia que vemos en otros.

No, no lo hagáis así. Decid más bien: ¡Hay tantos más desgraciados que yo á quienes yo podría hacer algún bien!... pues voy á hacer lo que pueda!

Un día de trabajo que salí de casa me ocurrió la idea de ponerme á contar las miserias que encontrase en mi camino. Saliéronme al paso en la calle media docena de canallejas harapientos y sucios que arrimados á la pared, junto á la puerta de un café, desliaban en una boina una porción de puntas de cigarro, que habían recogido. Luego vi una niña macilenta que vendía periódicos y con sus labios inocentes iba voceando impiedades como *El Imparcial*, el *Heraldo*, *El Liberal*, *El País*... y obscenidades como *La Saeta*, etc. Luego llegué á

un gran edificio que estaban construyendo muchos obreros, los cuales, á media voz y con mirada despreciativa y rabiosa, decían no sé qué de unas señoras burguesas que miraban la obra; y como sin duda era la hora del descanso, parte de ellos estaban en corro alrededor de uno, de traza más insolente, que les leía algo que me pareció ser *El País*. Al ir á tomar el tren llamaba la atención en los andenes una mujer de no mala traza que á gritos increpaba á una señora con tres hijas muy elegantes, porque no le querían pagar treinta y cinco duros que le estaban debiendo hacía meses, sin tener presente que, mientras ellas andaban tan elegantes, la pobre costurera y su marido enfermo y sus dos hijos tenían que vender los muebles para comprarse el pan. Partió el tren, y al pasar por los altos hornos de fundición vimos á sus obreros, negros, fatigados, robustos todavía algunos, gastados ya y secos otros. Unos mineros bajaban blasfemando de las minas. Ya de vuelta y al caer de la tarde, salía de un taller un grupo de obreras, solteras unas y madres otras, la mayor parte macilentas por sus impropias y largas tareas. Cruzaron luego dos jóvenes atados codo con codo ante una pareja de la guardia civil á la cárcel: con ellos tropezaron unos camilleros que llevaban un enfermo al hos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pital y una hilera de pobres que esperaban limosna á la puerta de un convento. Todavía vimos un ciego cantando con una preciosa niña de pocos años, y en una casa, en que tuvimos que entrar antes de la nuestra, una portera con cinco niños limpios pero mal vestidos, que jugaban á su lado.

Todo esto y más vi yo en pocas horas; y como yo lo debieron ver mil caballeros y señoras que iban y venían por nuestro camino, unos á pie, otros en coches elegantísimos, vestidos todos con la moda más cómoda para la estación, sin sentir la falta de ninguna cosa. Vosotros mismos, como yo en ese día, habéis visto que hay niños desarrapados, madres necesitadas, obreros desgraciados, jóvenes en peligro, hospitales, cárceles, malas lecturas... y no habéis caído en la cuenta de que podéis hacer algún bien; y en la tertulia, en el pasatiempo, en la diversión de la noche ni os volvéis á acordar de lo que habéis visto de día.

Y tal vez tenéis buen corazón y buen entendimiento y buenos deseos; pero no reflexionáis. Reflexionad alguna vez y reflexionad así.

Suponed por un momento que cada uno de vosotros llega un día á ser uno de esos miserables que habéis visto; por ejemplo, el portero ó la portera de vuestra casa, uno de esos obreros fatigados ó una de esas obreras macilentas. Suponed que vuestros hijos ó hijas, hoy tan bien cuidados, tan bien vestidos, con esos zapatitos de seda, esas cintas de raso, esos collares de coral, esas crucecitas de oro y ese cabellito de azabache, tiene algún día necesidad, por ejemplo, de ir vendiendo *El País* y el *Madrid Cómico* para ganar algo para casa.

Y preguntaos después: si yo fuese aquél, si yo fuese aquélla, si mi hijo ó mi hija llegasen á ser como aquellos niños, ¿qué desearía que una persona de mis actuales condiciones hiciese conmigo? Y entonces escuchad á vuestro corazón noble y generoso.

. . . . . .

Seguramente la contestación será generosa y noble. ¡Hay que hacer algo! ¡hay que ser misericordiosos!

III

Mas ¿por dónde empezar?—Esta es la primera dificultad. Pero se resuelve pronto.

Empezad por vuestra casa. Sed misericordiosos con vuestras criadas, vuestros criados, lacayos, jardineros, porteros. ¿Os habéis enterado alguna vez de sus miserias, de sus necesidades, desgracias, peligros, ignorancias, erro-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

res? ¿Os habéis enterado de las miserias de sus padres ó hijos ó hermanos? ¿Sabéis la vida de vuestros porteros? ¿No habéis notado que hace días sus niños no juegan en el portal interrumpiendo vuestro paso? ¿habéis preguntado si están enfermos? ¿ignoráis tal vez que han muerto? ¿os habéis interesado por su suerte? ¿Por qué no subís alguna vez á su buhardilla á ver *aquello*, de que quizá ni tenéis idea?

Salid de casa y no paséis de corrida por las calles de los miserables, no paséis de largo por la puerta del pobre. Entrad. ¡Qué cosas encontraréis tan distintas de vuestro palacio! Aquí una casa con seis aposentos pequeños en que viven treinta y seis personas, y un pasillo que ocupa una viuda con seis hijos. Allí un entresuelo muy estrecho en que se consume lentamente un padre, que ayer, estando sano, vivía de su trabajo y del de su hija, y hoy, presa de la tisis, se pudre en su nicho sin aire, ni luz, ni... compañía; pues la hija tiene que estar fuera la mayor parte del tiempo, ganando con la costura para sí y para su padre. El día en que éste iba á recibir el viático, rasgó la infeliz uno de sus dos vestidos para cubrir con más decoro la cama de su padre, cuando viniese el Santísimo. En otra parte un joven de veinte años lleva ya varios meses sentado en su cama viendo sin

remedio caer la carne de sus dos piernas que se pudren con una gangrena lenta, pero tan horrible, que ya en la pierna izquierda está completamente descarnado medio palmo de hueso: su padre tiene setenta y dos años, y su madre sesenta y seis: tenían unas ovejitas, las han tenido que vender; y ahora cuida de todos una hermana, esposa de un jornalero, madre con un hijo y dos sobrinos huérfanos que ha recogido. ¡Y á este tenor veréis tantas cosas!

Si tenéis fábricas, talleres, obradores, ó sois amigos de quien los tiene, paraos ahí. No hay taller ni fábrica en que no haya más número de miserias que de ruedas. Luégo tenéis los hospitales, los hospicios, los asilos, las cárceles. ¡Tantos sitios adonde no van sino los aborrecidos religiosos, los aborrecidos curas, y algunos devotos y devotas confesados y dirigidos por esos curas y religiosos tan aborrecidos y criminales! Id, si queréis, á las Conferencias: allí os señalarán en seguida por dónde comenzar.

Y aun sin eso, encomendaos á Dios, y pedidle que os eche al paso aquel miserable con quien él quiera que uséis misericordia; salid á la calle y fijaos, por ejemplo, en el primer chicuelo ó chicuela descalzos y necesitados que encontréis; indagad su genealogía, sus costumbres, su padre, su madre, sus vecinos; y quizá

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ese rapazuelo, en que otras veces no os habéis fijado, sea el hilo que os conduzca á un laberinto de miserias y necesidades.

Si dejáis de ejercer la misericordia, no será por no saber por dónde empezar, sino por no querer empezar por ninguna parte, por temor de comprometeros.

IV

Tal vez se os ocurre otra dificultad. No sabéis qué podéis hacer.

Dad lo que os sobra á vosotros y lo que hace falta al miserable.

¿Os sobra dinero? dad dinero. ¿Os sobra comida? dad comida. ¿Os sobran vestidos, zapatos viejos, mantas raídas, sábanas usadas, muebles deteriorados, catres arrinconados, sillas desvencijadas, libros, vasijas, casa?... dadlo. Hasta los juguetes medio rotos y arrinconados de vuestros hijos, podrán servir á algún hijo de los pobres.

Y ¡si supieseis ahorrar! ¿Cuántos vestidos gastáis al año? ¿una docena? ¿y os bastarían seis? Pues apartad el dinero de los otros seis y podréis vestir una docena de pobres cada año. De la misma manera comprad un abanico menos, un sombrero menos, algunas cintas menos, algunas cadenillas ó broches ó caprichos menos. Creedme, gozaréis más si con ese dinero dais á una familia con qué pasar el invierno, ó salir de deudas, ó enseñar á su hijo un oficio.

Sé de una señorita joven á quien su familia mandaba todos los años á veranear en una de las playas del Norte, con bastante dinero, encargándola que se tratase bien, conforme á su posición que era harto buena. Sabía esta joven de una pobre viuda que tenía un niño muy raquítico á quien los médicos aconsejaban los baños de mar: pero esto es demasiado lujo para una pobre viuda. Y pensó la joven: «Con lo que mis padres me dan tengo de sobra para todo el verano. Con un poco de sacrificio por mi parte, privándome de algunos caprichos, renunciando á algunas diversiones, rebajando un poco la calidad del trato, y volviendo unos días antes, con lo que tengo para mí sola podremos vivir tres en todo ese tiempo». Y se acordó del hijo de la viuda. Con ella eran tres: la cuenta salía justa. Y sin decir nada en su casa, se los llevó á los baños: y tan gustosa quedó de su buena obra, que la repitió, creo que por tres años, hasta que el niño recobró las fuerzas y la viuda tuvo quien la ayudara en su ancianidad.

¡Cuántos y cuántas pudieran hacer actos parecidos! ¿No es mejor eso que gastar, como leí

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el otro día que gastó un caballero, 9.000 pesetas en comprar un perro? Si aquel infeliz hubiera dado á cada pobre 90 pesetas, hubiera hecho felices á cien hermanos suyos, con el cortísimo sacrificio de... no tener un perro! ¿Y qué sacrificio es este y qué juicio merece el rico que no le hace, comparado con aquel cerrajero de Barcelona, que teniendo familia recogió en su casa á un tísico desamparado; y aquel peón de albañil, que teniendo ya seis hijos acogió en su casa á otros seis; y aquella pobre mujer, que por tres veces ha recogido y educado dos huérfanos hasta que se colocaron y pudieron ganar la vida? (1).

V

Pero bien: ¿no podéis ó no queréis dar dinero? No desmayéis. Si sabéis el catecismo, decid las obras de misericordia. Las espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo ha menester, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia las molestias del prójimo y rogar á Dios

(1) Léanse estos datos y otros bien edificantes en el hermoso libro *La caridad en Barcelona*, por Ramón Albó y Martí.

por los vivos y los muertos. Las corporales: visitar enfermos, dar de comer al hambriento y de beber al sediento, redimir al cautivo, vestir al desnudo, dar posada al peregrino y enterrar los muertos. — He aquí un programa bien completo de misericordia. Id examinando estas obras una por una y ved cuáles son las más acomodadas á vuestras circunstancias y practicadlas.

¿No conocéis algún niño ó niña á quien nadie enseña el catecismo, ni á rezar, ni á confesar, ni á ir á misa? ¿No tenéis ó no sabéis de alguna criada ó joven incauta á quien dar un buen consejo y apartar de un peligro, en vez de murmurar de sus actos? ¿No conocéis á alguno entristecido por los reveses de la fortuna, ó por su propio carácter pusilánime y mustio, que no tiene quien enjugue su llanto, quien le diga compasivo: «no llores más?»

No hay nadie que no pueda hacer algo; y, creedme, lo menos que se puede hacer por los desgraciados es dar dinero. Hay otras cosas mil veces más importantes: dar consejo, dar enseñanza, dar corrección, dar oficio y hacer que lo aprendan..., y, sobre todo, persuadirles que son bienaventurados los pobres de espíritu, y los que lloran, y los mansos y humildes, y los pacíficos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y si no podéis más, ciertamente todos podéis dar dos cosas: oraciones y tiempo.

Podéis orar por los necesitados. Cuando vayáis á comer, acordaos que hay muchos que no tienen que comer como vosotros, y al bendecir la mesa orad por ellos. Cuándo vayáis á dormir, orad por los que no tienen cama; al vestiros, por los desnudos; al ir de paseo, por los presos; al recibir un beso ó un cariño de vuestra madre, por los huérfanos; y así, en todas las ocasiones de vuestra vida feliz, cómoda y desahogada, acordaos de los miserables y rogad á Dios que mire él por ellos, ya que vosotros no podéis dar remedio á todos. En fin, podéis orar para que Dios suscite en todos los corazones de los católicos la misericordia cristiana que reclaman tantas miserias.

Lo segundo, podéis dar á los infelices tiempo.

¡Cómo se pierde el tiempo en el mundo! Ricos y desocupados del siglo que vivís del tanto por ciento que os da vuestro capital abundante; señoras y señoritas que vivís del sueldo que os gana vuestro marido ó vuestro padre. ¡Cuánto tiempo perdéis! Vivís sin saber qué hacer: os levantáis á las diez, almorzáis á las once, habláis y paseáis hasta la hora de comer; coméis, volvéis luego á hablar, á pasear; leéis cuando más una novela, cenáis, vais al teatro y os acos-

táis. Al otro día hacéis poco más ó menos lo mismo. El mayor negocio de vuestra vida es elegiros y probaros los vestidos, y preparar vuestra acostumbrada excursión á alguna playa en verano ó á algún abrigadero en invierno; y consumís el jugo de vuestra existencia al arrimo de una chimenea ó al abrigo de un salón en invierno, y en las mecedoras del jardín ó en las avenidas de la alameda en verano. Pero ¿qué vais á responder á la pregunta que Jesucristo os está haciendo como á los operarios: *Quid hic statis tota die otiosi?* «¿Qué hacen éstos ahí sin trabajar toda la vida?»

El tiempo es una riqueza. ¿Vosotros no la necesitáis? pues dádsela á los pobres. Consagrad ese tiempo á buscarlos, á oirlos, á consolarlos. Aunque no hagáis otra cosa que darles á entender que los atendéis, que respetáis su miseria, que les tenéis misericordia. Contadles alguna historia, escuchadles las suyas por muy prolijas y cansadas que os parezcan; que esta es una de las cosas que más consuelan á un miserable, contar sus desgracias á quien las oiga con interés; distraedlos un rato de su enfermedad, leedles algún librito ameno, rezad con ellos. ¡Tantas cosas se pueden hacer con tiempo!

¿Creéis que todo consiste en dar dinero? Dad-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo, sí, enhorabuena. Pero es más útil enseñar al pobre á ser feliz con poco dinero, y á ganar ese poco dinero que necesita, y á aprovechar bien ese poco sueldo que gana: es mucho mejor enseñarle á ser honrado, á llevar la cruz, á educar los hijos, á tener paz en la familia y á vivir para la vida venidera.

Los 1.500 obreros de la fábrica de hilados de Val-des-Bois, cerca de Reims, nunca llaman al Sr. León Harmel su *amo* sino su *buen padre*. ¿Qué hace este buen padre por sus buenos hijos los obreros para merecer este nombre? Muchas obras de misericordia por cierto; pero una de ellas, y fundamento de todas, es dedicar á ellos todo el tiempo de su vida. Infatigable para el trabajo, que se ha impuesto por su voluntad, mientras recorre por todas partes la Francia, para ahorrar tiempo escribe sus cartas durante el viaje en el tren mismo. Emplea en sus incesantes correrías por negocios de los obreros once meses al año, y sólo reserva para su descanso un mes, que vive quieto en su fábrica, trabajando, aun en esas vacaciones, en muchísimos asuntos.

He aquí un excelente limosnero de tiempo.

VI

Supongamos todavía que no sabéis ejercitar la misericordia por vosotros mismos ó queréis ejercitarla con más generosidad, solidez y discreción. Tenéis la ocasión muy á mano. Favoreced á las corporaciones que se dedican á obras de misericordia, principalmente al clero y á las Órdenes religiosas.

La Iglesia católica, única depositaria de la caridad verdadera, no se contenta para ejercitarla con la acción individual de los fieles; tiene también sus grandes cuerpos de ejércitos permanentes y armadas pacíficas de misericordia. Tales son el clero y las religiones. Distinguid bien la beneficencia mecánica y oficial, de la beneficencia de misericordia; las buenas obras oficiales hechas por razones humanitarias, poco más ó menos, como si dijéramos, por policía y por higiene públicas, de las obras buenas hechas por caridad, al imperio del corazón virtuoso, por Dios; y veréis que, salvo raras excepciones, se puede afirmar categóricamente que todas las obras de misericordia, tanto temporales como sobre todo espirituales, están en manos de sacerdotes y religiosos, que las ejer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

citan por sí ó por los que se dirigen y aconsejan con ellos.

Vedlo: de las casas que ejercitan las obras de misericordia con verdadera caridad unas son exclusivamente de religiosos; otras son pertenecientes al Estado, pero están encomendadas á religiosos ó religiosas; otras toda la vida que tienen la reciben de los sacerdotes y religiosos, como los círculos, las conferencias, las doctrinas. Fuera de esto ¿quién visita á los pobres enfermos y moribundos, las escuelas, las cárceles, los presidios?

¿Quiénes dan, relativamente á lo que tienen, más limosnas? El clero y los religiosos. Pudiéramos señalar muchos conventos donde dan de comer á tantos pobres cuantos son los habitantes del convento. Y algunos que gastan más en dar de comer á los pobres, que habitualmente llegan á ciento, que en sostener á los religiosos, que no llegan á setenta.

En fin, bien puede asegurarse que la mayor, la máxima parte de beneficios que hacen á los que sufren los caballeros y señoras católicas, los hacen gracias á la influencia que ejerce en sus corazones la dirección que los sacerdotes y religiosos dan á las almas desde esos púlpitos y confesonarios tan aborrecibles á los anticlericales.

Si queréis, pues, ejercitar la misericordia, si tenéis valor, alistaos en esos ejércitos; entrad en alguna religión. Si no tenéis ánimo para tanto, favoreced y apoyad cuanto podáis á las Órdenes religiosas.

Hoy, como todo el mundo sabe, se hace ya en parte y en parte se está preparando una guerra injustísima, contra los religiosos primero y contra el clero secular después, que tiende, no precisamente á expulsarlos por ahora, porque á esto no se atreverá todavía ningún gobierno que no sea tiránico y revolucionario, sino á irlos coartando y poniéndoles trabas, de manera que pierdan toda acción é influencia en la sociedad y, según dicen que dijo un político muy conocido, perezcan dentro de España, como *detritus* que son de la sociedad.

Con esta idea y á la voz de «el clericalismo es el enemigo», que por ahora la interpretan hipócritamente sólo de las religiones, como si dijesen: «Las Órdenes religiosas son el enemigo»; los que aún tienen bastante para creerse seguros de que ni ellos, ni su familia necesitarán algún día de una morada en las Hermanitas de los Pobres, ó de la asistencia de una Hermana de la Caridad en algún asilo, ó de un religioso en el lecho de agonía ó en la hora del remordimiento (¡no los castigue Dios!), sin considerar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que hay tantos que sufren y necesitan lo que ellos no necesitan, se han puesto con falsas calumnias á engañar á la nación, se empeñan en arrastrarla á una destrucción criminal, y quieren, metiendo mucho ruido, aunque son los menos parecer los más, y con el hipócrita grito de «¡abajo la reacción!» que han conocido que infunde miedo y enciende la discordia, imponer á un gobierno débil, si lo encuentran, una solución que ni el pueblo español quiere, ni puede querer, ni aunque lo quisiese y lo pidiese á gritos, se le puede en manera alguna conceder.

El pueblo no quiere. Porque no es el pueblo media docena de alborotadores pagados, muchos de ellos pícaros de callejuela y vagos de oficio, ni el coro de periódicos que aboga por los intereses de sus respectivos amos é inspiradores.

El pueblo no lo puede querer. ¿Cómo es posible que el pueblo, y sobre todo el pueblo pobre y necesitado, quiera que se arroje de España á los padres, consoladores, bienhechores y consejeros del pobre, que tanto bien les proporcionan á ellos ó á sus padres ó parientes sin causarles daño ninguno? Id á los refugios, á los huerfanatos y á los asilos, á los círculos de obreros, á las visitas de las Conferencias, á los pobres de las puertas de los conventos, y preguntadles á ver si quieren que se extingan los religiosos. Así como no hay ningún opresor de los pobres que no aborrezca á los religiosos, así los pobres son sus mayores amigos.

Además, aunque el pueblo lo quisiese, no se le debe conceder. Dado caso que los miserables pidiesen algo contra las Órdenes religiosas, sería crueldad y crimen en las clases directoras, en los cuerpos legisladores y en el gobierno acceder á su petición. Porque el pueblo, sólo engañado y cegado en un acceso de violencia, puede pedir que se le prive de sus más misericordiosos bienhechores. Y conceder al pueblo semejante barbaridad, que aumentaría muchísimo sus miserias, sería convertirse en homicidas los que deben ser tutores.

¿Qué deben, pues, hacer los que tengan caridad y misericordia? Defender con todas sus fuerzas á las Órdenes religiosas.

Porque ¿qué se puede decir contra ellas? Nada. Fuera de los muchos insultos y calumnias que los que, como librepensadores, no respetan la ley de Dios han lanzado contra los religiosos, lo único que se ha dicho con alguna apariencia de formalidad contra ellos, es que su existencia es ilegal y que únicamente por culpable tolerancia del Gobierno existen en España, y que deben ser expulsados ó extinguidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ciertamente, aun en el caso de que su existencia fuese ilegal, la debería hacer legal cualquier gobierno que tuviese un poco de talento político y un poco de patriotismo y lealtad para querer el bien de los españoles, y no permitir que á las innumerables calamidades que nos rodean, se añadiese la ruina de tantos bienhechores de la sociedad española en su parte más necesitada. Y si no hubiera, como las hay, leyes que aprobasen la existencia de los institutos religiosos, debería en favor de los necesitados hacer una en que se concediese libertad amplia y favor singular á esos ejércitos bienhechores de los que sufren, que merecen, creo yo, más privilegios que cualesquiera sociedades agrícolas, industriales ó mercantiles, y que no pueden ser sustituídos de ninguna manera por el Gobierno, sobre todo, siendo tan espantoso el *déficit* de nuestra hacienda.

Pero es idea falsísima, y que sólo por breves momentos de confusión ha podido sostenerse, la idea de la ilegalidad de las Órdenes religiosas. Este punto está ya vencido sin controversia ninguna. Aun prescindiendo de otros muchos escritos, y del voto y discursos pronunciados en el Congreso y en el Senado por sabios oradores, basta leer el opúsculo titulado *Existencia legal de las corporaciones religiosas en España*,

por P. V. (1), para convencerse de ello. Pero donde sobre todo aparece evidente el derecho de los religiosos es en la erudita y sólida monografía que sobre este punto ha escrito el Dr. D. Joaquín Buitrago y Hernández titulada *Las Órdenes Religiosas y los Religiosos* (2), estudio jurídico de lo más completo en esta materia. En el terreno de la razón no queda duda; sólo puede durar la lucha en el de la pasión, y únicamente puede lograrse la victoria en el de la traición y la injusticia.

No sabemos lo que está reservado á esta pobre nación empedernida, que cada día parece más obstinada en someterse á los que la disuelven y corrompen. No sabemos si escalará el poder alguna vez un gobierno que tenga la impía temeridad de hacer todo el mal que pérfidamente pretende la masonería; pero si la prudencia y la justicia no son excluídas del Congreso y del Senado y de los Consejos; si no prevalece la bestia masónica sobre los gobernantes; si el ser republicano, ó fusionista, ó conservador, ó de cualquier partido que se quiera, no impide mirar con serenidad y querer seriamente el bien

(1) Madrid, imprenta de San Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra, 1.

(2) Madrid, librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2.

004591

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los que sufren, es imposible prohibir las Órdenes religiosas.

Y si se prohiben, es imposible que España lo consienta. Y si lo consiente, toda ella se hace responsable ante Dios, no sólo de irreligión y ateísmo, sino de falta de misericordia, y acreedora de aquella pena terrible con que amenaza el apóstol Santiago en su carta: *Judicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam.* «Juicio sin misericordia á quien no tuvo misericordia» (II, 13).

No quiera el Sagrado Corazón de Jesús lanzarnos esta nueva maldición, que hartas tenemos: antes por nuestras oraciones conceda al mundo, y sobre todo á nosotros, tanta misericordia con los que sufren, que merezcamos ser partícipes de aquella bienaventuranza:

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia».

A. M. D. G.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tomada razón.

LA MAS ANTIGUA IMAGEN

DEL NUEVO MUNDO

O SEA

BREVES APUNTES ACERCA DE LA HISTORIA

DE

NTRA. SRA. DE GUANAJUATO

Que con motivo

DE SU CORONACION

Escribió el

Pbro. Ildefonso Portillo.

LEON

TIPOGRAFIA DE L. LOPEZ.

1908.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

León, 7 de mayo de 1908.

Concedemos nuestra licencia al Sr. Cura Don Yldefonso Portillo, para que bajo su inspección se imprima el opúsculo: "La más antigua Ymagen del Nuevo Mundo ó sea breves apuntes acerca de la Historia de Ntra. Señora de Guanajuato," y concedemos además, 50 días de indulgencia por cada vez que los fieles lean con la debida devoción este opúsculo.

✠ JOSÉ,
Obispo de León.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GRANADA provincia de España, entre la de Almería al Este, el Mediterraneo al Sur, la Provincia de Málaga al Oeste y las de Jaen y Albacete al Norte, cuya capital lleva su nombre. Tierra encantadora llena de embelesos y de poesía. La Sierra Nevada y la Sacra parecen introducirse en los cielos, cuyas puntas resplandeciendo por las nieves parecen formadas de cristal de roca, estas montañas surcan todo este priviligiado suelo. Las límpidas y cristalinas aguas del Gualdalquivir, el Darro y el Genil riegan aquellas fertilísimas praderas en donde ostentan todo su verdor y lozanía, frondosos naranjos que con la profusión de azahares embalsaman el aire con su dulce perfume: corpulentos olivos, limoneros luciendo sus dorados frutos; granados que ofrecen sus bellísimas flores rojas haciendo un contraste embelesador. Todo se produce en este nuevo paraíso de la España.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los cereales, el vino, el cañamo, la seda y el lino figuran entre sus principales producciones. Tierra priviligiada cuya pérdida ha costado á los árabes hondos suspiros y copiosas lágrimas.

Esta Provincia consta de quince partidos judiciales, entre los que se cuentan Guadix, Loja y Santa Fé, de donde vino la Portentosa Imágen de Ntra. Sra. de Guanajuato.

II.

La España invadida por los Moros, sede despues de un reino árabe independiente, fué teatro de una lucha generosa que no acabó sino al finalizar la edad media. Los árabes no habian venido á España como un pueblo solo, sumiso á una sola persona, sino que las diversas tribus conservaban tambien la Peninsula dividida, aproximándolas apenas las necesidades de la guerra. Así la legión de Damasco se estableció en Córdoba capital de la España musulmana; la de Hems en Sevilla y en Niebla; la de Kinnesvia en Jaen, al Sudeste de Córdoba; la de Palestina en Medina Sidonia y en Algeciras; la de Persia en Jerez de la Frontera; la del Yemen en Toledo y en Huesca; la de Egipto en Murcia y Lisboa y la de Irak en la encantadora Provincia de Granada

en cuya comprensión estaba el partido judicial de la que despues se llamó Sta. Fé de Granada.

III.

La opresión espantosa á que estaban sujetos los cristianos, puede colegirse de las leyes promulgadas por los capitanes sarracenos entre las cuales se comprendían estas: El cristiano que entre en una mezquita, ó hable mal de Mahoma se declarará musulman ó perecerá. Los obispos no maldecirán á los reyes musulmanes, bajo pena de la vida. Los Monasterios quedarán en paz si pagan cincuenta libras de plata. Dirán los sacerdotes misa y todo lo perteneciente á su culto á puerta cerrada.

Hallabase la mayor y más rica parte de España oprimida del tiránico dominio mahometano y tenían á inumerables cristianos en crueles mazmorras encerrados, no habiendo barbaridad que los infelices no experimentasen.

A unos desollaban vivos, á otros los empalaban, á no pocos quemaban las plantas de los piés, á muchos daban muerte á la violencia de los palos, y todos eran peor tratados que los más viles animales de carga; siendo aún mayor la desgracia de muchos que, rendidos al mie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do de tan crueles tratamientos, desmayaban y faltaban á la constancia de la fé. Sus templos se veían frecuentemente asaltados, los fieles pasados á cuchillo y sus veneradas imágenes arrastradas, hechas pedazos y profanadas de la manera mas vil y escandalosa.

IV.

Los cristianos de Sta. Fé de Granada poseían una bellísima y agraciada Imágen, á quien rendían sus corazones y sacrificaban todos sus afectos dulce y eficazmente.

Era de magnifica talla, de cuerpo entero como de vara y media y representaba una doncellita como de 14 años, ocultaba el pelo una toca blanca. Su frente espaciosa y dilatada, sobre unas cejas arqueadas; los ojos hermosos y modestamente inclinados; la nariz recta; los labios encendidos y pequeños, que resaltaban con mucha hermosura sobre una barba partida; el cuello esbelto; el rostro apacible, de un color moreno; en la mano izquierda sustentaba á su divino niño que no desdecía en hermosura á su Madre, y en la derecha manifestaba una purpurina rosa. Esta sagrada imágen era su encanto y embeleso. En medio de tan hondas penas, de tan profundos dolores y persecuciones, los fieles de Sta. Fé de Granada que parecían abandonados á los más crueles infortunios se les veía arrastrar sus pasos con esfuerzos y con lágrimas, exhalando profundos gemidos y gritos penetrantes que despedazaban el corazón. Y la Divina Madre en su imágen los consolaba con inefable ternura y los estrechaba con los vínculos de su incomparable caridad ¿Cuándo los piadosos granadinos invocaron á esta Madre celestial, sin que experimentasen que su poder igualaba á su amor?

V.

Los cristianos sufrían á cada paso las vejaciones de los sarracenos; sus vidas corrían un peligro inminente; sus templos se veían frecuentemente asaltados. Un día que los fieles se encontraban en el templo en torno de la sagrada Imagen, la chusma furiosa se precipita queriendo forzar las cerraduras y romper las puertas del pequeño santuario; los gritos desaforados, las blasfemias execrables y el desbordamiento del odio más feroz, aumentaba llegando á su más alto grado; parecía que ya había llegado el fin para aquellos piadosos fieles; pero éstos llenos de fé, acuden á Aquella, que tiene la especial prerrogativa de ahuyentar el po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

der de las tinieblas; como los primeros rayos de la luz del día, hacen que se retiren y entren en sus guaridas las bestias feroces. ¿Quién jamás la ha invocado y no ha sido oído? Inmediatamente cesó la tempestad y la calma sucedió á la horrible borrasca.

VI.

Temerosos los granadinos de que se repitieran estos funestos sucesos y que la sacra Imagen cayera en manos de los infieles y fuese profanada, tomaron una resolución no sin grande amargura de su alma y era sacar ocultamente el precioso teso ro de la Imágen y sepultarla en un subte rráneo húmedo que se encontraba fuera del poblado, allí quedaron también sepultados sus corazones. No sin grande pena le dirían: ¡Oh Madre Santísima! vuestro sólo recuerdo alivia el peso que oprime al corazón, dulcifica la amargura que rebosa en él y cicatriza las crueles llagas que le devoran.

¿Quién de nosotros al contemplar vuestra peregrina Imagen no experimentaba un suave sentimiento de piadoso consuelo al pensar en el tierno interés, viva simpatía y compasiva como benévola caridad de vuestro maternal corazón para con nosotros? Preciso es que te separes de nues-

tro lado para evitar un sacrilegio, pero en ese subterráneo estarán fijas nuestras almas y corazones. Y colocando en él el precioso tesoro, tuvieron cuidado de taparlo, para que así quedase exento de toda profanación.

Todo esto pasaba por los años de 714.

VII.

Permaneció la Imágen sepultada ocho siglos y medio, siendo verdaderamente asombroso un estupendo portento, pues después de tan larga permanencia, pero muy especialmente en un subterráneo húmedo y sin ventilación, son bastantes para destruir la más firme madera, y sin embargo, la Santísima Imágen no padeció la más leve lesión, conservándose intacta, como dice uno de sus historiadores, para venir á ser la protectora dulcísima de la ciudad de Guanajuato.

De la Arca de la Alianza se lée que estaba formada de madera incorruptible, el oro purísimo la cubría por dentro y fuera, sobre la cual reposaba una corona de este metal precioso; dos querubines cubrían con sus alas extendidas este propiciatorio, desde el cual la magestad de Dios anunciaba sus oráculos á los hijos de Israel.

La Imágen guanajuatense que repre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

senta á María, verdadera Arca colmada de gracia, este es el oro purísimo de que ha sido revestida, es al mismo tiempo el santuario vivo desde donde el Verbo Encarnado, ha hecho que se oyese el oráculo de la salvación. Esta preciosa Arca no debía de estar oculta, sino salir á la luz para ser el consuelo de un pueblo noble y generoso, al escabar la tierra descúbrese el tesoro y llévase á las reales manos de la majestad de Carlos V, á quien debemos contemplar fijándo sus penetrantes y escudriñadoras miradas en aquella obra de arte del siglo VII. Todo esto aconteció á la mitad del siglo XVI.

VIII.

Carlos V, aquel magnánimo emperador, más grande aún por el desprecio que hizo de las vanidades mundanas, que por el magnífico éxito de sus estupendas empresas llevadas á cabo, era el destinado por la Providencia Divina para regalar este tesoro: sabiendo que en sus espaciosos y ricos dominios de la Nueva España, había un lugar llamado Guanajuato en donde se habían descubierto ricos minerales de oro y plata, quiso regalar esta Imágen, como un tesoro más valioso que el que sacaban sus habitantes de las entrañas de los montes, y lo entregó á un caballero llamado Perafán de Rivera, para que fuera conducida al centro de la naciente ciudad.

IX.

El emisario parte conduciendo la preciosa dádiva: ya confiando su vida á la inconstancia de los mares, en los que la navecilla parecía zozobrar por la mudanza de los vientos, á veces parecía estrellarse en las nubes, á veces sumergirse en lo profundo de los abismos, sin embargo, Perafán confiando en la protección de Aquella á quien representaba la hermosa Imágen, seguía impávido su ruta, á pesar de los rudos contratiempos: Llega á la Nueva España y emprende por tierra su no menos dilatado y peligroso viaje; ya atravesando territorios en donde habitaban tribus salvajes, ya bosques espesísimos poblados de fieras feroces; pero saliendo victorioso en todo por la protección de aquella poderosa Reina cuya imágen portaba.

X.

Era el año de 1557 cuando el portador de tan soberana prenda, acampaba en las inmediaciones de la naciente ciudad, en el lugar llamado de la Yerbabuena llegó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entrada la noche y no sabiendo por donde continuar, porque ignoraba el lugar fijo de la ciudad, hizo alto allí con sus compañeros; y en tal conflicto, ocurrió á la misma Imágen de que era portador; y colocándola sobre un tambor le encendieron dos velas y le suplicaron afectuosamente los alumbrara para conocer el lugar de su destino. La Señora los escuchó benignamente, pues luego que amaneció vieron en el campo dos palomas, de donde infirieron que había cerca algún poblado, por lo que siguieron la dirección que las palomas les marcaban, y con esta guía llegaron á Guanajuato á donde eran destinados.

XI.

Y nosotros podemos preguntarle con los fieles guanajuatenses, ¿adónde váis, Señora? ¿adónde camináis prósperamente con esa tu gallardía y hermosura, con esos tus labios lirios que destilan la mirra más pura, con esas tus manos blancas, torneadas, llenas de jacintos? Venís como las palomas á morar en las cabernas de estas rocas, para que con vuestros lastimeros quejidos, atraigáis sobre sus felices moradores las bendiciones de Aquel que portásteis en vuestro cásto seno, y ahora sustentáis en

vuestros brazos? Venid pues, Señora, pues sus moradores os aguardan y os dicen llenos de asombro: "¿De dónde á nosotros tanta dicha que la Madre de Ntro. Señor venga á habitar en nuestro suelo?"

XII.

La naciente ciudad se reviste de gala. La portentosa Imágen fué conducida debajo de arcos triunfales formados del humilde follaje de los árboles. Las doncellas elevaban su voz en armonioso coro y poblaban el aire de sacras melodías. Los sacerdotes embalsamaban el ambiente con el perfume de aromoso incienso y todo el pueblo, podemos creer que repetiría lleno de gozo: "Tú eres la gloria de Jerusalém." "Tú la alegría de Israel." "Tú la honra de nuestro pueblo."

La sagrada Imágen es colocada en la Capilla del hospital de los indios que sirve hoy al colegio del Estado: allí permaneció ocho años, ciento treinta y uno en el templo de los Hospitales y todo el resto hasta el día, en la actual Matriz.

XIII.

Todos los guanajuatenses proclaman á una voz los innumerables beneficios que le deben á esta Sta. Imágen, y es notorio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para intentar referirlo, el modo tan palpable con que proteje, en las revoluciones, pestes, inundaciones, y demás calamidades públicas á aquella hermosa Capital; pero ha habido grande descuido en escribir y autentizar todos estos hechos, y otros muchos que parecen milagrosos; por eso los fieles guanajuatenses la invocan sin cesar ¿y cómo no? si Ella es el refrigerio en las necesidades comunes, escazes de lluvias, epidemias de los tiempos, pobreza de las minas, las que todas vence con su soberano poderío. Ella es el objeto de la devoción en su anual y magnífico octavario con que celebra la ciudad su Patrocinio y durante el cual esta soberana Señora escucha de una manera especial las súplicas de todos. Ella es, en fin, para aquella venturosa ciudad, aquella Oliva plantada en medio de los campos que les ofrece una sombra refrigerante, llena de amparo y protección. Ella, según constante tradición, dejóse ver en el año de 1811 de una guerrilla numerosa y desenfrenada que se precipitaba sobre la ciudad con el fin de saquearla, y viendo enmedio del pueblo á la soberana Virgen, huyeron en precipitada fuga. Ella es invocada en las angustias de los moribundos, en las aflicciones de los enfermos, en los sustos del perseguido, en las necesidades del desvalido.

Ella, en fin, en la terrible inundación del año de 1905, libertó de la muerte á muchos, y movió los corazones de los piadosos mexicanos para que aprontando recursos, quedaran remediadas superabundantemente sus necesidades.

Por tan insignes favores, la Santidad del Sr. Pio X concedió que la Sma. Virgen en su advocación de Guanajuato, fuera tenida y venerada por Patrona de la ciudad, y fuera coronada en su nombre, con aurea diadema.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tomada razón.

BREVE CATECISMO

POPULAR DE

LA CORONACIÓN, Y EN ESPECIAL DE LA

Virgen de Guanajuato.

POR EL

PBRO. GABINO CHAVEZ.

CON UNA VISITA

A la Virgen Coronada.

E. IBARRA, TIPOGRAFO.
CALLE DE MATAVACAS, LETRA F.—GUANAJUATO.
1908.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Visita Pastoral del Obispado de León.

Santa Visita de Guanajuato, 3 de Mayo de 1908.

Visto el dictamen favorable del Sr. Censor, R. P. Don José Ibars, C. M. F. damos con toda voluntad la licencia necesaria para que pueda imprimirse el Breve Catecismo Popular de la Coronación, y en especial de la Virgen de Guanajuato, escrito por el Sr. Pbro. Don Gabino Chávez, y la Visita á la Virgen Coronada que viene adjunta á dicho Catecismo, con calidad de que se imprima bajo la inspección del mismo Sr. Censor; y concedemos cincuenta días de indulgencia á nuestros diocesanos por cada vez que lean este Catecismo ó recen la Visita indicada. El Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.—M. F. ✝ El Obispo.—Por mandato de S. S. Ilma.—Juan Mariano López, Srio. de Visita.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CATECISMO

—DE LA—

CORONACION DE

Nuestra Sra. de Guanajuato.

I.

Coronación.—Coronar.—Corona.—Significado. Etimología—Quiénes se coronaban. Los santos.—Varias coronas. CORONAS EN LA SANTA ESCRITURA.

—¿Qué cosa es coronación?

—Como la palabra lo indica, es el acto de coronar.

—¿Qué cosa es coronar?

—Es poner ó ceñir una corona á alguna persona, imagen ú otro objeto.

—¿Porqué decís ó á otro objeto?

—Porque por corona se entiende, además de la material, lo último, lo más acabado y perfecto de una cosa: y así se dice, coronar un edificio, una obra, una vida, ó aun una malicia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¿Y porqué la corona significa ápice ó perfección?

—Porque la figura circular sin puntas, ángulos ni quiebras, es la más hermosa y perfecta, y la corona tiene esa figura.

—¿Y de dónde viene la palabra corona?

—Unos dicen que de coro, que se forma dando vueltas; otros que de honor, por ser cosa honrosa; otros, que del griego coronis, ápice ó remate del arco en la arquitectura.

—¿A quién se atribuyeron primeramente las coronas?

—Según Plinio y Homero, solo á Dios y á los que se llamaban dioses, porque solo Dios es ser cumplido y perfectísimo.

—¿Y después á quién se confirieron?

—Primeramente á los reyes, como participantes del poder y autoridad de Dios, en seguida á los Pontífices y sacerdotes como dioses de la tierra, y también á los sabios semejantes á divinidad por la ciencia. En fin, á otras clases de personas por análogos motivos.

—¡Decidlos, decidlos!

—Se coronaban los altares en honor de la divinidad; se coronaban los atletas vencedores en la lucha ó la carrera; se coronaban los esposos en señal de amor y de concordia; se coronaban los convidados en los festines en señal de alegría; se coronaban las víctimas, los sacrificadores y aun los asistentes á los sacrificios; y los griegos y romanos se ponían coronas en

los funerales de los muertos como en señal de vida é inmortalidad.

—¿Y en el orden religioso quién se coronará?

—Aunque los primeros cristianos se abstenían de coronas por espíritu de penitencia, no obstante se coronaban en otro tiempo los bautizados; y es sabido que generalmente se pone corona á los santos y bienaventurados.

—¿Y porqué se coronan estos?

—Porque la bienaventuranza se propone en la Escritura como una corona, (1) y San Pablo la compara con la de los atletas. (2) De aquí que la bienaventuranza se simbolice por la corona, y que se coronen no sólo los santos, sino aun los ángeles, la Reina de entrambos, y el mismo Jesucristo.

—Decidme: ¿y de qué harán las coronas?

—Primitivamente de laurel, porque su verde durable indica gozo é inmortalidad, y éstas se daban á los vencedores; de pámpanos y uvas se coronaban á Baco y á sus devotos; de mirto, á veces á los reyes; mirto y arrayán á los poetas; de oro y piedras á los príncipes; de rosa y hierbas se coronaban los mundanos en sus festines, de ceniza en la cabeza los penitentes; por fin, la corona del Pontífice Jesús estaba formada de monedas judías, y así se usan aun hoy día en el Oriente.

---

(1) 1. Petr. V. 4.
(2) 1. Cor. IX. 25.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¿Y la Sagrada Escritura de qué coronas nos habla?

—Además de la de espinas de nuestro dulcísimo Redentor, nos habla de corona de oro, de corona de piedras preciosas; corona de decoro; corona de honor y gloria; corona de hermosura; corona de justicia; corona de vida y corona de sabiduría. Y también de coronas de oropel.

—¿Y quién se coronaba con éstas?

—Los herejes figurados por las langostas del Apocalipsis, (1) los cuales están coronados porque suelen ser príncipes y reyes y sus coronas son de oropel ú oro, falso, porque es falso su celo, falsa su ciencia, y falsa su humanidad y tolerancia.

(1) Apoc. IX. 7.

II.

Siete simbolos de la Corona.-¿Qué es la coronación?-Motivos de la coronación de NUESTRA SEÑORA DE GUANAJUATO. Su imagen.-Su venida á la Ciudad. Sin nombre.-Descripción.-Sus maravillas. Trae las lluvias.—¿Porqué? En la inundación.—Defiende sus alhajas.

—¿Y de la coronación de Nuestra Señora de Guanajuato qué decís?

—Antes de hablar de ello advertiremos, que la corona conforme á lo dicho, viene á ser símbolo: 1º de perfección y complemento; 2º de triunfo y victoria, 3º de gozo y dicha; 4º de reino é imperio; 5º de maternidad fecunda; 6º de majestad y gloria; 7º de gratitud y homenaje.

—¿Y á quién podrá convenir todo ello?

—Original y plenamente sólo á Dios le conviene, que es el ser perfectísimo, dichosísimo, soberanisimo y gloriosísimo; más: de El se deriban las coronas de los santos, por lo cual en el Apocalipsis los veinticuatro ancianos arro-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jaban sus coronas ante el trono del Cordero, reconociéndolo como principio y único digno de ellas (1)

—¡Pero tardáis en hablar de la Coronación de la imagen guanajuatense!

—Tened paciencia. Hay en la Iglasia una ceremonia grandiosa, solemne, sublime y hermosísima, que consiste en poner con ritos magníficos y augustos, rica y preciosa corona sobre una imagen, no cualquiera, sino prodigiosa, venerada y de culto antiguo y señalado. El Cabildo de San Pedro de Roma ó el Sumo Pontífice, solos, pueden autorizar esta ceremonia, que se cumplió con la Virgen de Lourdes en Francia, y antiguamente con Nuestra Señora del Refugio en Italia, y con otras varias en distintos lugares.

—Y entre nosotros ¿no se ha hecho esta ceremonia?

—Se ha hecho con la Virgen de la Esperanza; solemnísimamente con nuestra guadalupana, con asistencia de cuarenta y tantos Obispos; y después se ha hecho con nuestra Señora de San Juan de los Lagos, con la Virgen de Ocotlán en Tlaxcala, con la madre santísima de la Luz en León, con la Virgen Auxiliadora entre los salesianos en México, con la de Nuestra Señora de la Salud en Pátzcuaro, y se hará con la de Nuestra Señora de Guanajuato, Dios mediante.

(1) Apocalipsis de San Juan.

—¿Pues no ha estado esta imagen siempre coronada?

—También lo estuvo nuestra guadalupana; pero ello no estorba para ponerle la corona solemne y litúrgica que decreta la Iglesia. A una joven elegante que porta siempre una hermosa diadema en la cabeza, ¿no podrán su padre y sus hermanos, en un día solemne como el de su cumpleaños, obsequiarla con otra más magnífica y ponerla ceremoniosamente sobre la cabeza de la amada joven? pues de la misma manera la Iglesia Santa, y la familia guanajuatense, sustituyen la antigua corona con una más magnífica y solemne, que ciñen con transporte en la frente de su amadísima Madre y protectora.

—¿Y llenará esta imagen todos los símbolos de la corona?

—¡Admirablemente! Lo primero, el culto de María es la perfección y complemento de la fe; lo segundo, con esa imagen se triunfó de la idolatría; lo tercero, esa imagen es el gozo, el contento y la alegría de la ciudad, como pueden decirlo mejor que las letras, los corazones; lo quinto, ejerce una fecunda maternidad en todos los habitantes del lugar; lo sexto, su majestad y gloria se muestran en la multitud de maravillas que ha operado; y lo séptimo, es inmensa la gratitud y tiernos los homenajes que el pueblo le tributa; así es que todo lo que

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

simboliza la corona, le conviene á esta imagen perfectamente.

—¿Y decíais que solo se coronan las imágenes antiguas y muy veneradas?

—Así es lo ordinario; pero nuestra imagen tiene sobradas estas prerrogativas. En cuanto á antigüedad no hay sino recordar lo que de ella se escribe: dícese que no sólo es antigua, sino la más antigua de nuestra República, y aun del nuevo mundo.

¿Cómo puede ser ello?

—Refiérese que existía en España desde el séptimo siglo, tenida en gran veneración en Santa Fe de Granada.

—¿Y qué fué de ella en lo sucesivo?

—En una de las invasiones de los moros, tuvieron que ocultarla en una cueva subterránea para sustraerla de las profanaciones de esas tribus feroces.

—¿Y cuánto tiempo permaneció escondida?

—Nada menos que ocho y medio siglos, resistiendo prodigiosamente á la humedad, y al tiempo que todo lo devora.

—¿Cómo y cuándo, pues, vino á Guanajuato?

—Como á mediados del siglo XVI, mandóla el rey Felipe II con Don Perafán de Rivera, quien religiosamente la trajo á la ciudad.

—Hemos oído á sujetos ilustrados burlar de estas narraciones, así como del altar erigido en un tambor, y de las palomas mensajeras que

se dice guiaron á los conductores de la imagen hasta la ciudad.

—Los ilustrados á la moda, es decir, los incrédulos y los impíos, burlan de todo, porque como dice la Escritura "el hombre animal no percibe las cosas de Dios;" pero la gente cristiana y católica, verdaderamente ilustrada, no duda de las maravillas divinas ni burla jamás de las piadosas narraciones. Dejemos con sus burlas á los espíritus fuertes; y demos nuestro asenso á las piadosas tradiciones de nuestros padres.

—¿Y no tiene nuestra imagen algún nombre especial de sus misterios?

—Nunca ha tenido otro título que el de Nuestra Señora de Guanajuato: colocada primero en la iglesia llamada de los Hospitales, entonces parroquia, trasladóse cuatro años antes de empezar el siglo XVIII, en la dedicación de la actual iglesia parroquial; se trasladó á ella colocándose en un crucero con la pompa y magnificencia propias de Guanajuato; en 1814 fué trasladada al altar mayor y en otras ocasiones ha vuelto á su altar primitivo.

—¿Podéis describir esta bendita imagen?

—Huelga la descripción de lo que tenemos á la vista; diremos empero, que la imagen es de una madera incorruptible y no bien conocida; que su estatura es de 127 centímetros, que es de talla de madera, formada en la misma imagen aunque cubierta siempre con ricas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vestiduras; que á los principios abrazaba una rosa con una mano, teniendo al Niño con el otro brazo, y éste teniendo en su manecita un verde pajarillo. Por algún tiempo tuvo la imagen un rosario suspendido en la mano; pero la autoridad diocesana mandó quitárselo por no ser esa su advocación; después á ella y al Niño se les pusieron cetros y coronas de oro, como declarándola emperatriz; mas esta corona no era la solemne y litúrgica que Roma decreta, ni aquélla estorba á ésta en ningún modo como hemos dicho.

—¿Decíais también que no á cualquiera imagen, sino á la que fuese muy venerada se acostumbraba coronar?

—Ciertamente, muy en especial á la que es reconocida como obradora de maravillas y se califica de portentosa. Y nuestra imagen merece ampliamente ese calificativo.

—¿Es pues dicha imagen obradora de portentos?

—Preguntadlo á los piadosos guanajuatenses: no hay quien no tenga prendas de su protección en casos difíciles y sucesos comprometidos. Es público y notorio que cuando se escaseaban las lluvias hasta un grado notable, la imagen paseada en procesión por las calles de la ciudad, atraía la lluvia en su camino, teniendo que guarecerse en algún templo cercano; otras veces, en mayor número, vuelta la imagen á su altar, poblábase el cielo de nubes

que soltaban su benigno rocío. La generación actual no puede testificar este hecho tan repetido, desde que la salvaje intolerancia de los gobiernos modernos, ha apresado á las imágenes y á toda la religión externa dentro de sus templos; pero los ancianos que viven darán fiel testimonio.

—De las imágenes de Guadalupe en México, de la de la Soledad en Irapuato, así como de otras varias, se relata lo mismo de las lluvirs, ¿porqué será ello?

—Aunque no es la ocasión muy oportuna para declararlo, solo insinuaremos, que es celebérrima la figura de la Vigen Santísima en la nubecita que vió el profeta Elías; por tres años había suspendido este santo varón las lluvias, y á sus ruegos apareció la nubecita, que ampliándose en inmensas y cargadas nubes, llegó al punto á derramar copiosísima lluvia.

La nube que encierra la lluvia es emblema de María que encierra á Jesús en su seno: ella lo sabe, lo recuerda, y se digna proveer de tan necesario elemento á sus hijos que al pie de sus imágenes la imploran.

—Con gozo aceptamos la explicación del portento.

—Y aun ahora, impedida de salir por las calles, escucha al pie de sus altres las plegarias de sus hijos, y el suceso de las lluvias se renueva todavía en nuestra época.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Mas permitidme deciros: ¿porqué la Virgen de Guanajuato permitió que las mismas aguas destruyesen gran parte de su ciudad?

—La ira del Señor se agrava mucho á veces sobre las ciudades, y castiga fuertemente aunque siempre como padre, para curar; no es su voluntad excusar enteramente sus azotes; pero indudablemente su divina Madre los suspende y aminora. Léase en la historia guadalupana, cómo en la grande inundación de México, una santa religiosa vió que la Virgen rogaba varias veces á su Hijo por la suspensión del azote, lo que al fin consiguió de su misericordia. Muy de creer es que la Virgen de Guanajuato, ardientemente solicitada por sus hijos en la inundación, haya logrado con sus ruegos evitar la total ó mucho mayor destrucción de la ciudad. Para el cristiano de fe esto es indubitable.

—¿Qué otra cosa podeis referir maravillosa, de esta imagen?

—Refiérese que teniendo riquísimas alhajas, [siendo el robo tan frecuentado entre nosotros] nunca se han perdido, ó perdidas alguna vez pronto han sido encontradas. Si durante nuestros gobiernos revolucionarios ha seguido esto sucediendo, lo que enteramente ignoramos, declaramos desde luego reconocer en esto el mayor ó uno de los mayores milagros de la imagen taumaturga.

—Y de las riquezas de sus alhajas y vestiduras ¿qué decis?

—De las actuales no nos consta; respecto de las épocas pasadas, puede verse en el Zodiaco Mariano, la enumeración de esas riquezas: la media luna á los pies, con los cetros y coronas de oro puro, y como añaden los escritores: "de los más subidos quilates;" la gran peana de fina plata, labrada á martillo, y "de arte aventajado" las piedras preciosas de que las coronas están sembradas, &. &.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III.

Origen de la Coronación de la Imagen de NUESTRA SEÑORA DE GUANAJUATO. Corona y vestido de la Sma. Virgen.

—¿De la corona y vestidura de la santa Imagen qué decis?

—Digo que siendo muy difícil, y aun imposible, agradar á un tiempo á todos los gustos, y complacer á todos los ánimos, y habiendo multitud de personas á quienes disgustaba profundamente ver derpojada á la Imagen de una corona que la ha adornado tantos años, se pensó en mantener la misma alhaja; pero limpiándola, componiéndola, abrillantándola, sustituyendo antiguos alambres ennegrecidos por el tiempo, y hermoseándola, lo mismo que la corona del Niño. Otros deseaban, por el contrario, que se hiciese una nueva corona, mas ni habría tiempo seficiente para su elaboración, que es muy retardada, y habría que hacer colectas largas y dispendiosas, lo que ofrece grandes dificultades, y por muchos se ve con malos ojos.

—¿Y las vestiduras?

—La túnica, obsequiada por una señora viuda, conocida por sus generosidades, es de una rica tela, sencilla pero de gusto exquisito, y ésta, lo mismo que el manto, donación de las Hijas de María pertenecientes á las Damas del Sagrado Corazón, fueron confeccionadas por la gran Casa Benziger de Nueva York. El manto está rodeado de un precioso bordado de oro, y en el centro correspondiente á la espalda de la Imagen, un gracioso monograma del nombre de María lo decora, el cual está superado de una corona bordada igualmente de oro, y adornada de piedras francesas; brillantes estrellas salpican el manto dándole gracia y donosura.

—Decid, ¿cómo y cuándo tuvo origen la idea de la Coronación de Nuestaa Imagen?

—Lo narraremos tal cual pasó: el día 2 de Marzo del año pasado, 1907, el actual Párroco de Guanajuato, asistía por primera vez á la junta de la Congregación de Nuestra Señora, presidiendo por su cargo dicha reunión; el Sr. Lic. Secretario, propuso se pidiese á la Santa Sede la elevación de la fiesta del Patrocinio, (en la que se celebra la de Nuestra Señora de Guanajuato), al rito de primera clase; mas como las fiestas patronales tienen ya ese rito, reflexionó el Párroco que la Virgen no tenía el título de Patrona, y propuso se solicitase esa gracia, que traería la elevación del rito; otro honorable sacerdote, dijo, que también

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se solicitase la gracia de la coronación de la Imagen, cosa del vivo agrado del Párroco, gran devoto mariano, no menos que de los demás socios que formaban la junta. Tal fué el origen de la solemnidad que se aguarda: una propuesta trajo otra, y ambas trajeron la tercera, que fué la de la coronación!

—Mas!todas esas cosas suelen quedar entre nosotros en meras propuestas y fantasías!

—No fué así en esta vez; el Párroco pensó muy acertadamente hacer nacer y acrecer esta idea en el pueblo, y especialmente en el clero, y logró formar, lo que podríamos llamar un plebiscito al que concurrieron millares de personas, firmando en una cédula la petición de la gracia, para solicitarla de Roma por el conducto ordinario y legítimo.

—¿Y cuál es en el caso ese conducto?

—No es otro que el Obispo diocesano; instruido éste de lo que pasaba y gozoso con ello, el Ilustrísimo Señor Ruiz, (ya entonces nombrado para el Arzobispado de Linares), tomó la causa con empeño, y escribió á Roma recomendando á personas competentes el negocio.

—¡Mas la lentitud de los despachos en Roma es muy ponderada!

—Y es la verdad; pero la santísima Virgen intervendría en el caso, pues cerradas las sesiones de la Sagrada Congregación de Ritos, y hablando el Presidente de la misma, se contentó con esta perentoria respuesta "*post aquas.*"

—¿Y qué es "*post aquas?*"

—Quiere decir: hay que esperar hata que pase la estación de las lluvias; pero siempre formuló unas preces que fueron presentadas al Señor Pío X, por persona que desempeñaba cerca de él algún cargo. Pero si se esperaba "*post aquas,*" el asunto se alargaba Dios sabe hasta cuando!

¿Y qué sucedió al fin?

—Que el Santo Padre dijo: "¡esto es grave!" y no obstante, á poco tomo la pluma y escribió al calce de las preces: "JUXTA PRÆCES IN DOMINO. DIE 21 AUGUSTI 1907. PIUS P. X."

—¿Y la noticia tardó en llegar hasta nosotros?

—Al día siguiente fué comunicada por cablegrama al piadosísimo Señor Ruiz, y en Guanajuato se recibió con repiques y gran gozo de los fieles. El Patronato se celebró el día 10 de Noviembre de 1907. La coronación se anunció para el último día del Mes de María, que en la ciudad se celebra con pompa extraordinaria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV.

Ceremonia de la coronación.—Preámbulos. La víspera.—El día.—Antes de la Misa. Después.—El Tedeum.—Termina el acto.

—Y ¿cómo se practica la ceremonia de la Coronación?

—Tres días antes se anuncia con festivos toques de campnas; el templo se adorna espléndidamente con cortinas, flores, inscripciones alusivas, &. La tarde anterior á la ceremonia se cantan solemnemente las Letanías lauretanas, con el Ave maris stella, y una oración.

¿Y al día siguiente qué se practiea?

—Entrégase la corona ante notarios, testigos y asistentes; los encargados del templo, juran conservarla siempre, y de todo se levanta acta pública y solemne. Se lee la licencia de Roma para la Coronación y la designación del Prelado que ha de verificarla. Luego se bendice solemnemente la corona incensándola, y con las preces á propósito. Después se lleva al Altar cantando el himno *O gloriosa*, del Oficio Parvo, seguido de una oración. Se promulga la indulgencia concedida para la circunstancia, y se canta la Misa con asistencia del coro.

—¿Y cantada la Misa?

Continúan las ceremonias. Se entona la antífona *Regina cœli*, después de la cual el Prelado designado, sube á poner la corona, diciendo en latín: "Como en la tierra sois por nuestras manos coronada, así merezcamos ser coronados de honra y gloria por Cristo en cielo." A la sazón suenan las campanas y la música, y aun la artillería, donde el gobierno no es ateo ó masón.

—Y ¿cómo termina la ceremonia?

Bajando el Prelado á cantar unas preces y oración con un solemne Te Deum en acción gracias, y nuevas preces para concluir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V.

Frutos de la coronación.—En el individuo. En la familia.—En la sociedad.

—¿Qué frutos se reportan de la coronación de la Virgen María?

—Unos son del individuo; otros son de la familia; otros son de la sociedad.

—Decid los del individuo.

"Yo amo á los que me aman. Los que me hallan, hallan la vida;" dice la misma Señora. El que asiste á la coronación con ánimo devoto, el que haya cooperado á ella con limosnas, con trabajos, con escritos, defensas, y aun con su simple complacencia en ella, será particularmente amado y favorecido por la Virgen María en la vida y en la muerte. No cabe en ello duda.

—¿Y en cuánto á la familia?

—Adquirirá una Madre tierna, solícita, amorosa, verá reinar la paz en su seno. Los padres sabrán educar á sus hijos, y los hijos serán dóciles y respectuosos. La Virgen soberana derramará sus bendiciones sobre los hogares de las familias, que á pesar del humano respeto, le hayan tributado públicos homenajes con motivo de su coronación.

—¿Y la sociedad entera reportará algunos frutos?

—Grandísimos. Hoy nuestro Señor Jesucristo es despojado de su realeza: hechado de los tribunales y de las leyes, del nacimiento y de la muerte; de las escuelas y profesiones; el mundo actual grita hoy como los judíos enfurecidos: "No queremos que este reine sobre nosotros" pero la Iglesia sigue cantando en las fiesta del Corpus Cristi: "Al Rey de los reyes, dominador de las naciones.....venid adorémosle;" y el Rey eterno ve acabar uno tras otro sus enemigos, y su reino no tendrá fin.

—¡No se adónde queréis ir á parar!

—Miradlo; el aclamar á la Madre por reina, es afirmar el reinado del Hijo; el colocar una corona en las cienes de María, es proclamar alto, muy alto, el soberano dominio de Jesucristo; la coronación dice á los enemigos del Señor: "ved cuan débiles son vuestros esfuerzos: en vuestra presencia, y á pesar de vuestra rabia y furores, la sociedad es cristiana: la sociedad es católica: vuestra guerra nada ha alcanzado, vuestras maquinaciones hanse frustrado: María es reina, María ha sido coronada como reina, y Jesucristo reina con ella. Y cuando vosotros hayáis desaparecido; cuando vuestros cuerpos yazgan en el polvo del sepulcro, y vuestros libros en el polvo de las bibliotecas, y vuestras pomposas doctrinas en el polvo del olvido, las venideras generaciones al pie de la

imagen coronada de María, aclamando sus últimos triunfos, cantarán prosternadas: TU SOLA CUNCTAS HAERESES INTEREMISTI. Vos sola, Señora, habéis dado muerte á todos los errores."

Afirmar, pues el reinado social de Jesucristo, con la proclamación del reinado de su Madre: tal es el resultado social de la coronación de las imágenes de María.

VI.

Práctica de la Iglesia.—La asunción perpetuada.—El rosario es coronación. Tres clases de rosas.—Simbolismo de la corona.—Visita á la Virgen coronada.

—¿Cómo podremos obterner los frutos de la coronación?

—Sucede con ella como con los de la redención: aunque quedaron vivos y permanentes en la Iglesia, no aprovechan sino mediante la cooperación personal que se les aplica. Y así como los primeros son perpetuos, y continuamente se aplican y renuevan, así también los frutos de la coronación necesitan de una aplicación personal.

—¿Y cómo se hace esa aplicación?

—La Iglesia nos dá la norma, cuando perpetúa y renueva cada día la Coronación de Nuestra Señora en el cielo, pues en el Oficio

Parvo, que millares de personas y comunidades religiosas enteras recitan diariamente, señala como antífonas de Laudes las mismas de la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, en cuyo día fué su coronación como reina de los ángeles y de los hombres en la gloria.

—¿Y cómo seguiremos esta norma?

—Perpetuando y renovando todos los días la coronación de María, con el rezo cotidiano del sacratísimo rosario.

—¡No comprendo bien lo que queréis decir!

—Vais luego á comprenderlo. El rosario, quiere decir sarta ó corona de rosas, y por eso también se llama corona. Las rosas que lo forman son ciento cincuenta, una tercera parte de ellas, blancas; la otra, rojas; la otra, azules.

—¿Qué significan esos tres colores?

—Las rosas blancas, simbolizan los misterios gozosos, porque el color blanco indica gozo y regocijo. El color encarnado indica los misterios dolorosos, por el color de la sangre que en todos ellos fué derramada. El azul significa muy bien los misterios gloriosos, que en el cielo ó desde el cielo se verificaron. Así, rezar el rosario gozoso, es ceñir las cienes de nuestra tierna Madre con blanca diadema; el rezar los misterios dolorosos, es ataviar su cabeza con preciosas flores encarnadas: y el ofrecerle el rosario glorioso, será coronarla con hermosísimas flores color de cielo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¿Y cuáles le serán más aceptables?

—Es claro que lo mejor y mas aceptable será coronarla con todo el Rosario. como con triple corona. como en el cielo fué coronada por el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, según se considera en el último misterio. La corona de la imagen, es, pues, simbólica.

—¿Porqué llamáis simbólica á la corona?

—Porque tiene tres partes: el cerco ó anillo, los arcos que de allí rompen, y la cruz que la termina.

—¿Pues qué significan esas tres partes de la corona?

—Las tres partes del rosario: el cerco que inmediatamente toca la frente, significa el rosario gozoso, cuyos misterios inmediatamente tocaron á Nuestra Señora: La encarnación, visitación, nacimiento &; los arcos que se elevan formando la corona y sosteniendo la cruz, figuran el rosario doloroso; y la cruz triunfadora, simboliza, el glorioso. De suerte que ofrecer todo el rosario, es como renovar cada día su coronación y volverle á poner su misma corona.

—¿Y qué podremos hacer para aprovecharnos de la coronación de Nuestra Señora de Guanajuato?

—Visitarla de un modo especial como coronada, por lo cual daremos fin con una breve visita que pueda servir á los fieles para el efecto.

Visita á la Virgen coronada.

V—Señor abrirás mis labios
R—Y mi boca anunciará tu alabanza
V—Dios mío entiende en mi ayuda.
R—Apresúrate Señor á socorrerme.
V—Gloria al Padre, &.

SE REZARAN TRES SALVES A LA VIRGEN DE GUANAJUATO, Y LUEGO LA SIGUIENTE:

ORACION.

¡Oh Madre mía muy amada! ¡Cuánto gozo al contemplarte coronada por la mano de tus hijos, y por el amor de los corazones! coronada eres como Reina del cielo y de la tierra, y como Señora y soberana de esta ciudad que con tu venida conservaste á la fe y al evangelio; coronada como Madre de innumerables hijos que tiernamente te aman, y tienen por más dicha el serlo que si fueran dueños de ricos tesoros; coronada como fuerte capitana más temible al infierno que un ejército ordenado para el combate; coronada como media-

—¿Y cuáles le serán más aceptables?

—Es claro que lo mejor y mas aceptable será coronarla con todo el Rosario. como con triple corona. como en el cielo fué coronada por el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, según se considera en el último misterio. La corona de la imagen, es, pues, simbólica.

—¿Porqué llamáis simbólica á la corona?

—Porque tiene tres partes: el cerco ó anillo, los arcos que de allí rompen, y la cruz que la termina.

—¿Pues qué significan esas tres partes de la corona?

—Las tres partes del rosario: el cerco que inmediatamente toca la frente, significa el rosario gozoso, cuyos misterios inmediatamente tocaron á Nuestra Señora: La encarnación, visitación, nacimiento &; los arcos que se elevan formando la corona y sosteniendo la cruz, figuran el rosario doloroso; y la cruz triunfadora, simboliza, el glorioso. De suerte que ofrecer todo el rosario, es como renovar cada día su coronación y volverle á poner su misma corona.

—¿Y qué podremos hacer para aprovecharnos de la coronación de Nuestra Señora de Guanajuato?

—Visitarla de un modo especial como coronada, por lo cual daremos fin con una breve visita que pueda servir á los fieles para el efecto.

Visita á la Virgen coronada.

V—Señor abrirás mis labios
R—Y mi boca anunciará tu alabanza
V—Dios mío entiende en mi ayuda.
R—Apresúrate Señor á socorrerme.
V—Gloria al Padre, &.

SE REZARAN TRES SALVES A LA VIRGEN DE GUANAJUATO, Y LUEGO LA SIGUIENTE:

ORACION.

¡Oh Madre mía muy amada! ¡Cuánto gozo al contemplarte coronada por la mano de tus hijos, y por el amor de los corazones! coronada eres como Reina del cielo y de la tierra, y como Señora y soberana de esta ciudad que con tu venida conservaste á la fe y al evangelio; coronada como Madre de innumerables hijos que tiernamente te aman, y tienen por más dicha el serlo que si fueran dueños de ricos tesoros; coronada como fuerte capitana más temible al infierno que un ejército ordenado para el combate; coronada como media-

nera misericordiosa que ejerce entre Dios y los hombres el pontificado de la intercesión y de los ruegos; coronada como insigne bienechora de toda tu familia que te aclama su protectora, y su honor y su gloria. ¡Bendita seas mil veces. Reina y Señora nuestra, Madre, Abogada y dulzura nuestra, por todas tus mercedes! Haz que nosotros con nuestras alabanzas, y más aún con nuestras virtudes, seamos dignos de ser tu más bella y amada corona, para que algún día tengamos la dicha de ir á verte coronada por el Padre, con corona de poder, por el Hijo, con corona de sabiduría, y por el Espíritu Santo, con corona de amor y misericordia, en las mansiones eternas de la gloria. Amén.

V Pusiste oh Señor sobre su cabeza
R Una corona de piedras preciosas.

ORACION.

¡Oh Dios que habiéndonos colocado bajo el patrocinio singular de la Bienaventurada Virgen María, nos quisiste colmar de perpetuos beneficios, concede á los que humildemente te suplicamos, que los que hoy nos regocijamos con su coronación en la tierra, algún día nos gocemos con su presencia en el cielo. Amén.

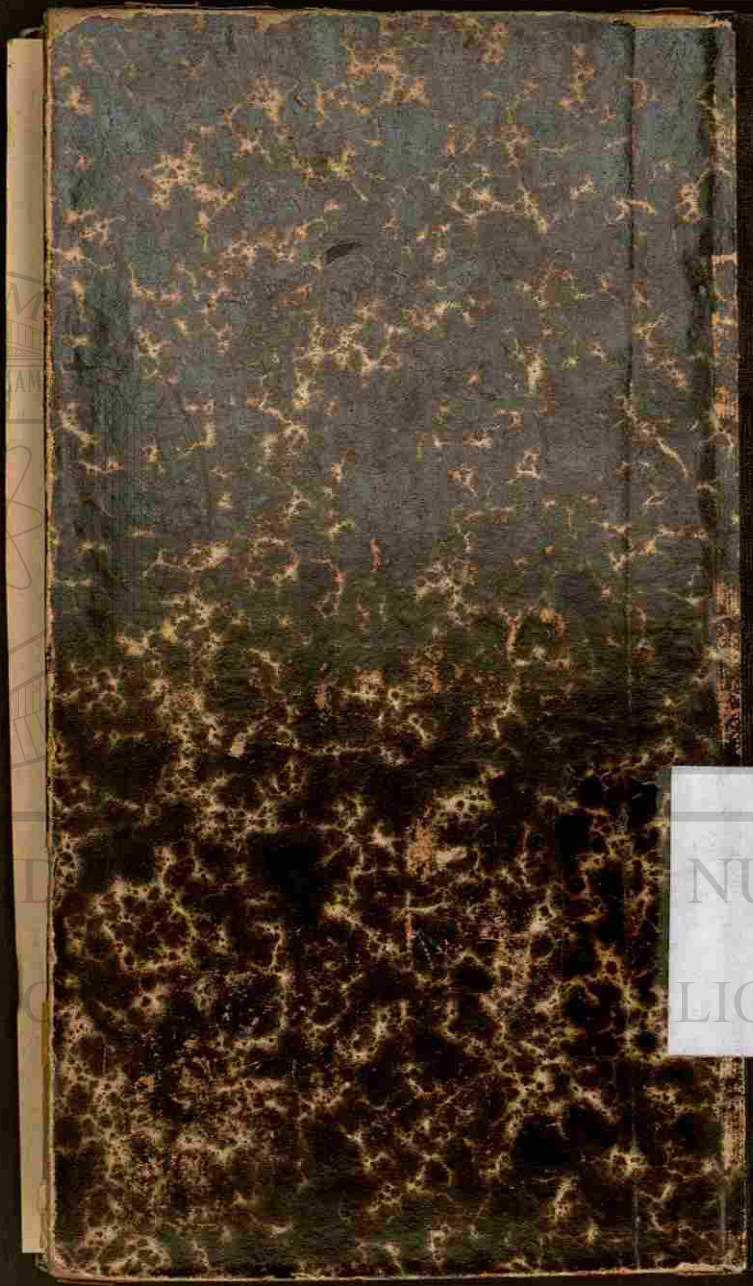
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Indice

La Misericordia Cristiana

La más antigua Imagen del Nuevo Mundo - Ntra Sra de Guanajuato.

Breve catecismo popular - 3d.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS